

EL CORREO DE LEVANTE

DIARIO DE LA TARDE

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza de Cocina (antiguo local del Gobierno Civil)

ANUNCIOS A PRECIOS ECONÓMICOS

MURCIA 1.º DE JUNIO DE 1901

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Murcia, un mes. pesetas 1

Fuera, trimestre. 3

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

NUM. 534

DE ACTUALIDAD

Lo de la Coruña

Honda tristeza producen las últimas noticias recibidas de la Coruña: ha habido allí agresiones a la fuerza armada, sangrienta y dolorosamente reprimidas: ha habido allí descargas, muertos y heridos: ha corrido la sangre en las calles: como protesta contra los sucesos ocurridos se ha acordado una huelga de todos los oficios, un paro general de tres días: los comercios están cerrados, los periódicos no se publican, los obreros transitan por las calles con un lazo de crespon negro en el brazo: el aspecto de la ciudad revela duelo y tristeza; la autoridad civil ha resignado el mando en la militar...

El problema palpitante y trascendente de actualidad, el problema obrero, se ofrece allí con los caracteres más graves: una huelga ha dado origen a los sucesos desarrollados: huelga primero pacífica, luego degenerando en motín.

No inculpamos particular ni aun colectivamente a nadie, pero sí lamentamos lo ocurrido: lamentamos los actos de violencia realizados por todos: lamentamos la sangre derramada y las víctimas producidas; y lloramos por estas, y principalmente por la pobre niña sacrificada y por la infeliz mujer moribunda, con el vientre atravesado de un balazo.

Anatematizamos todo acto de violencia, porque la violencia no prueba la razón ni la justicia de una causa: la violencia no prueba nada. Y al mismo tiempo nos parece cruel y abominable el empleo de los Maüsser para reprimir un motín, una pedrea: ese arma terrible solo debiera emplearse en los campos de batalla contra los enemigos de la patria.

El Maüsser, que vencedor del extranjero, recordaría laureles patrióticos, es odioso cuando sacrifica con la inconsciencia de la fuerza bruta, mujeres, criaturas, hijos del pueblo: porque aun dando de barato la necesidad, en determinados casos, del empleo de la fuerza, nunca las consecuencias de la represión serían tan sangrientas de emplearse un arma menos terrible que el Maüsser.

Es muy de lamentar también, la odiosidad que su intervención activa en la represión de estos motines, trae aparejada para instituto tan benemérito como el de la guardia civil, cuando sus excelentes servicios contra la criminalidad le habían granjeado el respeto y la estimación de todos los hombres honrados.

Para el problema social, como para los demás trascendentales problemas de palpitante actualidad en la sociedad española, se requiere el empleo de soluciones jurídicas, de soluciones de derecho: nada se conseguirá por medio de la violencia y los obreros no deben apelar en ningún caso a ella, cualquiera sea para evitar sucesos tan lamentables como los que se han desarrollado en las calles de la Coruña.

PLUMAZOS

«Els Segadors»

Así se titula una hermosa poesía, de Ricardo Sánchez Madrigal, que aparece hoy en «El Diario de Murcia»: es un him-

no vibrante a la patria, una protesta a la vez colérica y dolorida contra los parricidas que allí en Cataluña le denuestran y le ultrajan.

Hay en ella exclamaciones de ira y reconvenciones de pena: indignación enérgica y justa contra los malos españoles que abominan de la buena y santa madre: acentos arrancados a la lira del poeta por el sentimiento patriótico herido en sus más hondas e íntimas fibras. El poeta murciano apostrofa como poeta español al himno maldito, en cuyas notas palpita el odio parricida de unos cuantos locos e infames, que con negra ingratitud reniegan de la madre común a la que tantos sacrificios debe la región catalana.

¡Bien haya la poesía, cuando se la emplea en fines tan altos y tan santos como el servicio de la patria; bien hayan poetas tan buenos españoles como nuestro Sánchez Madrigal!

INSTANTANEAS

EL MES DE JUNIO

Hoy empieza el mes de Junio, el mes de la hermosa fiesta del Señor; el que hace oro del verde trigo que ostenta; el mes de las amapolas, de las frágiles diademas con que los trigos se visten cuando sus cañas ven cerca la segur que en fuertes manos las ha de tirar por tierra.

El mes cuyo aliento rico oro entre los campos siembra y forma infinitos haces de la mies dorada y seca que ha de rendir su tributo cuando amontone en la era trigo limpio, grano hermoso, riqueza de las riquezas.

Como granero del año que al universo sustenta tiene Junio sus guardianes que de bendición lo siembran.

Corpus Christi del granero abre pródigo las puertas y bendiciendo los campos los trojes de mieses llenas, y la tierra es más profunda y alumbrada el sol con más fuerza.

Cuando el Señor ha llenado los graneros de la tierra y sabe que ya no falta alimento a sus ovejas, da su bendición divina y a San Juan de guardián deja quien apartando la paja del grano, con gran paciencia, se pasa bastantes días hasta que los granos quedan de polvo y de paja limpios, más limpios que una patena.

Y luego viene San Pedro con su limpia calavera y las llaves en la mano, y aquellos graneros cierra y no saca un grano el Nuncio como el apóstol no quiera. Dicen que vino San Pablo a pedirle una fanega de trigo para un apuro, y aunque de amigos se precian, San Pedro dijo que nones, que no le daba ni media cuartilla de su granero; y cuando San Pedro niega para hacerle desistir, sólo Dios tiene influencia.

Y este año que tenemos exuberante cosecha, está el apóstol que baila de gozo... Junio le entrega las llaves de su granero y le dice que en su fiesta no derroche mucho trigo, a no ser que el trigo sea para hacer hostias sagradas que las almas alimentan...

Junio es padre de los cuerpos que protege en su riqueza; pero también a los almas vida y alimento presta.

Plácido Rojer de Larra.

A LA LIGERA

Llegaron las siestas. Las calles de Murcia presentan todas el mismo aspecto de dos a cuatro de la tarde.

Mucha luz, mucho sol, mucho silencio, que solo es interrumpido de vez en cuando por la voz de un horchatero que pregona el refresco.

Es muy bueno eso de dormir la siesta; pero no todos pueden disfrutarlo.

Los que viven de su modesto jornal, terminan la frugal comida, se desahogan sin ningún género de miramientos, y lanzando un suspiro, que es un poema de gandulería, se dirigen pesadamente a sus quehaceres, renegando de haber nacido pobres, y pensando en las sanas doctrinas del compañero Iglesias.

Hay oficinista, que dispone de la una hasta las tres de la tarde; pero este no se atreve a dejarse caer en el lecho por miedo a pasarse de la hora, y opta por meterse en un café donde juega una partidita al dominó con un par de amigos leales.

Estos son contados, tanto, que si me lo propusiera y apesar de faltar muchos años de mi tierra, podría citar uno por uno los parroquianos que acuden al Café Oriental, durante las horas de la siesta.

Noguera y mi tocayo el Catalán, son dos de los camareros, los cuales desde el medio día, tienen preparado el servicio, para estos parroquianos que nunca faltan aunque se caiga una estrella del firmamento.

Cuando oyen pasos, en la calle, miran el reloj, y las agujas les indican el parroquiano que llega, el cual se sienta siempre en la misma mesa y en el mismo sitio.

No hay miedo de que se equivoquen. En fin, para que sepan ustedes hasta donde llega la costumbre de estos inteligentes camareros, les voy a referir la escena que presencié hace algunos años. Yo era también de los que no dormían la siesta.

En la mesa contigua a la que yo ocupaba había un conocido maestro sombrero y un oficial del gobierno civil.

—¿Que hora es, Noguera?—pregunta el sombrero.

—Las dos y cuarto en punto,—contestó el camarero pasándose el paño blanco de una mano a otra.

—Pues hombre—siguió el oficial—ya debías tener en la mesa el café de don Antonio.

—Hoy no vendrá hasta las dos y media y cinco minutos.

—¿Te lo ha dicho él?

—No señor; pero hoy es el santo de su señora, ayer dijo que tenía dos platos más y arroz con leche de postre, y yo calculo veinte minutos más de comida.

Todos lanzamos una carcajada y esperamos.

En efecto, a las dos y media y cinco, se presentaba D. Antonio con el chaleco desabrochado y fumándose un puro de quince céntimos.

Excuso decirles que ya humeaba en su sitio el aromático café que tanta fama y parroquia ha dado al elegante establecimiento.

(Un anuncio para los hermanos Gascon, que no les cobro). Pero volviendo a la siesta.

Los que pueden dormirla son dichosos.

Terminada la comida, los chicos siguen atraciéndose de albaricoques de hueso dulce, aprovechando la ocasión; pues el padre camina hacia la aloba con la pesadez de un oso.

Los balcones se cierran a cuchillo, para que haya ventilación y no penetre el resaca. Dos notas musicales de la sinfonia del verano.

a la hora de los panecillos... vamos, después de comer. Y me va entrando una soñarra... ¡Ah!... pero qué sueño más condenado... ¡Uff!... pues decía que... eso es... la... lo... dormir la siesta...

Joaquín Ar...

«TELEFON-HISMONDO»

Ó EL PERIÓDICO MAS RARO DEL MUNDO

No es cosa de los Estados Unidos. En esta ocasión los ciudadanos de Budapest han dejado atrás a los yanquis.

En la hermosa y culta ciudad que cruza el azul Danubio existe, en efecto, desde hace ocho años un periódico como no le hay igual en todo el mundo.

Es un periódico que no usa imprenta, ni gasta papel, ni emplea repartidores, ni vendedores. Da, sin embargo, dos ediciones especiales los domingos, y varias diarias entre semana. Goza de gran favor entre los anunciantes, porque, quiera ó no, el suscriptor se entera de los anuncios que a tan extraña publicación se llevan.

Con tales circunstancias, no es extraño que este periódico de Budapest haya sido un éxito económico, y que los 250 mil duros de capital en él empleados produzcan un interés muy crecido.

El personal de la redacción se compone de un director con cuatro ayudantes, nueve noticieros y cuatro recitadores, pues lo notable es que se trata no de un periódico impreso, sino hablado.

Las noticias son adquiridas por el personal afecto a este servicio, como es uso y costumbre en todas partes; son después escritas concisamente en una hoja de papel y entregadas a los ayudantes del director, que corrigen la forma, si es necesario. El director las lee, pone el visto bueno y pasan al recitador, que es el encargado de hacerlas llegar a los suscriptores.

Seis mil doscientos de éstos dicen que cuenta ahora la publicación en Budapest. A horas determinadas cada suscriptor recibe en su casa, con toda comodidad, las noticias del día, recientes, calientes, comunicadas por el individuo recitador.

¿Va este sujeto casa por casa contando las cosas a los suscriptores? De ninguna manera.

El recitador ó recitante habla a los 6200 suscriptores a un tiempo. Para ello hay un aparato telefónico especial en las oficinas del periódico y cada suscriptor tiene en su casa un aparato receptor apropiado. El recitador, que tiene una voz clara, bien educada y que vocaliza muy bien, habla delante del aparato telefónico instalado en las oficinas del periódico. Los 6200 suscriptores, en sus gabinetes respectivos, oyen al mismo tiempo las noticias que desde las oficinas del periódico les comunican. Los anuncios van intercalados de un modo muy suave y muy ladino entre las mismas noticias y llegan indefectiblemente a conocimiento del suscriptor.

Sin embargo, el sistema resultaría incompleto, si todo se redujera a remitir por teléfono discursos más ó menos extensos.

Esto obligaría al suscriptor a estar alerta en un momento determinado para recibir las noticias y éstas quedarían perdidas para dicho suscriptor si no hubiera nadie en su casa que las recibiera.

Pero a remediar esto acude una perfección en el aparato receptor telefónico que permite fijar y reproducir, siempre que se quiera, el mensaje remitido; es decir, lo que el recitador ha dicho desde la redacción. Una cinta metálica recibe en el domicilio de cada suscriptor todo cuanto se comunica.

Una campanilla avisa que se está hablando; si hay alguien que escuche y se entere, recibirá las noticias directamente; pero de todas maneras éstas quedarán fijadas de tal modo en la cinta metálica, que con solo mover ésta en sentido contrario, por medio de un botón, delante de un electro-imán que el receptor telefónico tiene, vuelven a reproducirse, siempre que se quiera, los mensajes transmitidos. Y esto puede repetirse indefinidamente.

El inventor de esta interesantísima aplicación de la telefonía al periodismo fué un austriaco llamado Teodoro Buschgasch, electricista notable que murió a poco de implantar su invento (en 16 de Mayo de 1893), y quien lo ha legado a consolidar, fundando una empresa útil, boyante y de resultados positivos, es Emil von Svetvies, actual director del periódico que se conoce en Budapest con el título de «Telefon-Hismondo» ó «Noticias telefónicas.»

Esto no es ni más ni menos que un pequeño detalle de las maravillas que van a presenciar los que vivan en todo el curso del siglo XX.

V. Vera.

La venta del pescado

Apenas tuvo noticia el celoso alcalde Sr. Danio por la prensa local, de que se había expendido pescado en malas condiciones, con perjuicio de la salud de algunos compradores, procedió a adoptar enérgicas medidas, que pusieran término a este peligro para la salud pública.

Convocó en efecto, acto seguido, a la junta local de sanidad, para que esta informara acerca de si procedía ó no la venta de la muela, pescado al cual se atribuyen justamente los referidos daños.

La casi totalidad de los individuos de la junta, fué de opinión de que tal prohibición, así en absoluto no era conveniente, porque con ello se privaría a los pobres de comer un artículo que por su bajo precio se encuentra a su alcance, lo que no ocurre con otras clases de pescado: además de que el perjuicio no lo producía dicho pescado en sí, sino por las condiciones en que se expendía, sobre las cuales habría necesidad de ejercer la más escrupulosa vigilancia.

También llamó el Sr. Alcalde a los inspectores veterinarios del ayuntamiento, para recomendarles la más celosa inspección sobre aquel y cualquier otra clase de pescado, habiendo dispuesto la autoridad local de acuerdo con lo acordado por la junta, que solo hasta las diez se expendiera muela en la Pescadería, inutilizándose después de dicha hora las existencias que quedaran.

También dispuso que en este tiempo solo se efectúe hasta las ocho de la mañana la venta ambulante de pescado, llevando los vendedores ambulantes certificación de los inspectores veterinarios, que acrediten hallarse aquél en buenas condiciones.

Para mañana ha visitado la Pescadería el presidente de la comisión de plazas y mercados Sr. Bautista Monserrat, para cerciorarse de la forma en que se llevaba a cabo la inspección: habiendo sabido que poco antes, por el inspector veterinario Sr. Saura, se había verificado con escrupulosidad aquella, siendo enterado de orden suya algún pescado que no se encontraba en condiciones para el consumo.

Creemos que con la rigurosa observación de lo dispuesto por la autoridad local, quedará garantida la salud del vecindario; y esperamos que a ello contribuyan tanto los señores tenientes de alcalde como los veterinarios y guardia municipal, secundando todos las acertadas medidas del Sr. Danio.

El llanto en los animales

La risa es exclusiva del hombre, pero no sucede lo mismo con el llanto, pues esta manifestación emotiva se encuentra en varios animales.

Entre los animales que lloran con más facilidad conviene citar desde luego a los rumiantes. Su facilidad en llorar se explica por la existencia en ellos de un aparato lacrimonal suplementario, formado por un hoyuelo que se halla bajo la órbita.

Los cazadores saben que el ciervo llora a lágrima viva. El corzo hace lo mismo. Lamartine se fijó más en estas lágrimas que en las de la pobrecilla Graciosa. «Me miraba (dice a propósito de un corzo, al que había herido), tendida la cabeza en la hierba, con ojos anegados en lágrimas. Jamás olvidaré aquella mirada, en que el asombro, el dolor, la muerte inesperada abrían profundidades de sentimiento humano, tan inteligibles como si hubiera sido expresado con palabras.»

Asegúrase que el oso también llora cuando ve llegar sus últimos momentos. No es menos sensible la girafa, animal sumamente sensible, que mira con ojos llenos de lágrimas a la persona que la hiere.

Gordon Cuning afirma que también llora el alce. Dice que habiendo dado caza a un alce, al que persiguió largo tiempo, vió que «el animal tenía la boca llena de espuma, que sudaba, coloreándose su piel gris con un tinte azul ceniciento. Caían lágrimas de sus grandes ojos negros y era evidente que el alce se daba cuenta de su última hora.»

Los perros lloran con bastante facilidad. Si se quedan solos y atados, por

